

**La esgrima militar en Argentina 1897-1914.
Actores, instituciones, prácticas y sentidos en la
formación de las artes del sable**

**Military Fencing in Argentina 1897-1914:
Actors, Institutions, Practices and Meaning in
Saber Martial Arts Instruction**

Alejo Levoratti
Universidad Nacional de La Plata
levoratti@gmail.com

Diego Pablo Roldán
Universidad Nacional de Rosario
diegrol@hotmail.com

Resumen: El presente artículo estudia la inscripción de la esgrima dentro del Ejército argentino en el periodo comprendido entre 1897-1914, problematizando la circulación de actores, saberes y prácticas entre la institución militar y diferentes esferas sociales. Se reconstruirán los procesos de constitución de la matriz formativa promovida desde el Ejército para instruir a los maestros de la especialidad, identificando la “tradición” formativa propuesta como así también los propósitos que fue teniendo dentro de la institución la conformación de un cuerpo de la especialidad. Asimismo, estudiaremos cómo estos actores sociales desplegaron su arte en diferentes círculos de sociabilidad de la elite dirigenial porteña donde sus saberes corporales les permitió generar vínculos sociales profundos. Esto se graficará en la participación en banquetes con mandatarios nacionales e internacionales y en el establecimiento de relaciones matrimoniales. A partir de ello, podremos advertir que la práctica del duelo entre los maestros, donde se ponían en juego estéticamente un modo de entender a la masculinidad entre caballeros, ofició como un espectáculo por momentos artístico para la élite.

Lo dicho no desatiende al hecho de que durante ese período también la práctica del duelo era un espacio social para saldar cuestiones de honor, pero lo que observamos en el período estudiado es que las contiendas esgrimísticas de los maestros del ejército estarán articuladas entre un fin artístico y deportivo. Este trabajo busca entrar en diálogo con aquellas producciones que pensaron el campo de la cultura física en la Argentina en las primeras décadas del siglo XX.

Realizaremos esta labor de reconstrucción histórica a partir del estudio de diferentes fuentes primarias del ejército argentino, entre las que se destacan reglamentos, informes, boletines oficiales, manuales. Como así también publicaciones periódicas tanto del ámbito militar como civil. Especialmente, las sociabilidades de los maestros de esgrima serán reconstruidas a partir de la revista *Caras y Caretas*, en una serie que abarca de 1898 a 1914.

Palabras clave: Esgrima, Ejército, Argentina, Deporte, Duelo.

Abstract: This article delves into the inclusion of fencing instruction in the Argentine Army between 1897-1914, problematizing the circulation of different actors, specialized knowledge and practices between the army and various social spheres. The constitution processes included in the formative matrix envisioned by the Argentine Army for the training of fencing instructors will be equally reviewed so as to identify the potential purposes behind the inclusion of a fencing section. Likewise, the way in which these social actors performed their art in Buenos Aires' elite circles —enabling them to establish strong social bonds along the way— will be explored. The benefits that this entailed included, among others, their participation in feasts hosted by national and international rulers and the forging of marital bonds. Hence, dueling between fencing instructors at that time as a display of aesthetical gentlemanliness may well be understood as a —at times, even artistic— performance enacted for the Argentine elite. That being said, fencing duels constituted, of course, a social space of its own to settle matters of honor, but one notable sign of the first decades of early 20th century Argentina was how these duels between military fencing instructors were seen from an artistic and sporting perspective. The present historical reconstruction will be based on the analysis of varied primary sources of the Argentine army, most remarkably regulations, reports, official bulletins, manuals and periodical publications, both civilian and military. In particular, the social dimension of military fencing instructors will be recreated from a series of issues of the *Caras y Caretas* magazine covering the period from 1898 to 1914.

Keywords: Fencing, Army, Argentina, Sport, Dueling.

Para citar este artículo: Alejo LEVORATTI y Diego Pablo ROLDÁN: “La esgrima militar en Argentina 1897-1914. Actores, instituciones, prácticas y sentidos en la formación de las artes del sable”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 10, N° 21 (2021), pp. 51-73.

Recibido 19/02/2020

Aceptado 04/12/2021

La esgrima militar en Argentina 1897-1914. Actores, instituciones, prácticas y sentidos en la formación de las artes del sable

Alejo Levoratti

Universidad Nacional de La Plata

levoratti@gmail.com

Diego Pablo Roldán

Universidad Nacional de Rosario

diegrol@hotmail.com

Introducción

En el Ejército Argentino, la práctica de la esgrima se desarrolló desde las últimas décadas del siglo XIX, a partir de la contratación de diferentes maestros para la formación de sus oficiales. Entre ellos se destacó el italiano Juan Bay, quien fuera contratado en 1874 para impartir clases en el Colegio Militar de la Nación.¹ Con el correr de los años, distintos actores inscriptos tanto en el Ejército como en los Clubes donde se congregaba la elite gobernante porteña promovieron esta práctica tanto dentro de la institución como en diferentes círculos de sociabilidad externos.² En ese contexto, el Ejército fue la institución estatal en la que participaron estos maestros de esgrima, quienes desempeñaron un papel principal en la conformación del campo de la cultura física argentina. Gran parte de estos exponentes de las artes del sable pertenecían a la comunidad italiana, muy representativa de la integración exitosa de la migración europea en Argentina.³ Los maestros italianos se incorporaron al cuerpo docente de la primera Escuela Militar de Esgrima del Ejército Argentino y ocuparon los cargos directivos y de instrucción.⁴ En el Colegio Militar de la Na-

¹ Roberto CRISTIANI: *Reseña histórica del cuerpo de Gimnasia y Esgrima del Ejército y su proyección en la vida nacional entre 1897-1960*, Buenos Aires, Comando en Jefe del Ejército-Dirección de Estudios Históricos, 1967.

² Véase: Leandro LOSADA: “Sociabilidad, distinción y alta sociedad en Buenos Aires: Los clubes sociales de la elite porteña (1880-1930)”, *Desarrollo Económico*, 180:45 (2006), pp. 547-572; Sandra GAYOL: *Honor y duelo en la Argentina moderna*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008.

³ Francis KORN y Silvia SIGAL: *Buenos Aires antes del centenario 1904-1909*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

⁴ Alejo LEVORATTI: “La formación inicial de los maestros de Gimnasia y Esgrima del Ejército Argentino. Un análisis de su matriz educativa 1897-1934”, *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 5:1 (2017), pp. 1-14.

ción, la institución para formar oficiales del Ejército Argentino, entre 1900 y 1910 los hijos de italianos representaron el 19,4% del total de oficiales que alcanzaron el generalato. Esta nacionalidad revistió los índices más elevados entre los hijos de inmigrantes.⁵ Hernán Cornut, al estudiar el origen social de los oficiales superiores del Ejército Argentino que cumplieron funciones entre 1920-1930, indica que el 53% de ellos tenía al menos un progenitor inmigrante, preponderando aquellos de origen italiano (28%), español (22%) y francés (15%).⁶

Este artículo analiza la inscripción simbólica de la práctica de la esgrima y sus maestros en el ejército argentino y en los círculos de sociabilidad de la elite durante la primera década del siglo XX. Sostiene que un análisis simultáneo de los significados promovidos por estos actores sociales en espacios civiles y militares permitirá complejizar la comprensión de los sentidos atribuidos a la esgrima. Sin negar las singularidades de cada espacio social, la producción de sentidos configura una cuestión relacional. Al problematizar esferas diferentes a la de la corporación militar es posible calibrar las correlaciones entre el mundo de la esgrima castrense y las sociabilidades de la elite porteña a comienzos del siglo XX.

La periodización comienza en 1897 con la creación de la Escuela Militar de Esgrima y concluye en la década de 1910 con los ensayos de deportivización de la esgrima paralelos a los inicios de la Primera Guerra Mundial. Este abordaje sigue las trayectorias de los diversos agentes sociales y de las prácticas esgrimísticas en distintos círculos civiles y militares. El objetivo del trabajo es analizar los procesos de atribución de sentido tanto a las posiciones sociales como a las prácticas vinculadas a las artes del sable. Estas relaciones brindan la oportunidad de comprender los procesos de introducción de la esgrima en la institución y la instrucción militar, las formas de sociabilidad que moldearon sus sentidos, las imágenes de esas prácticas corporales y los paulatinos procesos que de una exhibición performática estilizada condujeron a la deportivización competitiva. Para desarrollar estos objetivos el trabajo se organiza en tres apartados. El primero estudia la constitución y los principales lineamientos que establecieron la formación en la Escuela Militar de Esgrima. En este marco, se analiza la propuesta educativa de la Escuela, las trayectorias sociales de sus maestros y las significaciones que se le atribuyó a este cuerpo del ejército especialmente en distintos espacios militares. El segundo apartado escruta la sociabilidad de estos actores evidenciando cómo a través de los saberes corporales de la esgrima consiguieron entablar y construir vínculos con la elite dirigente porteña. El tercer segmento se concentra en la dimensión corporal y estilística de la práctica de la esgrima. A través de este enfoque se muestra cómo estos maestros formados en una agencia estatal particular como el ejército promo-

⁵ José Luis DE ÍMAZ: *Los que mandan*, Buenos Aires, Eudeba, 1964.

⁶ Hernán CORNUT: “La influencia de la inmigración en el Ejército Argentino durante la década de 1920”, *ÉPOCAS. Revista de la Facultad de Historia, Geografía y Turismo*, 4 (2011), pp. 101-132.

vían una práctica de las armas en diferentes espacios sociales con significados contextuales específicos y a veces divergentes. La intención del artículo es abordar una problemática poco frecuentada por la historiografía argentina, construir datos y establecer algunos puntos de partida para avanzar sobre hipótesis más generales.

La reconstrucción histórica se desarrolla a partir del estudio de diferentes fuentes primarias del Ejército Argentino, como reglamentos, informes, boletines oficiales y manuales. Asimismo, se emplean publicaciones periódicas tanto del ámbito militar como civil. Especialmente, las formas de sociabilidad de los maestros de esgrima serán reconstruidas a partir de la revista *Caras y Caretas*, en una serie que abarca de 1898 a 1914. En nuestra investigación, esta revista brinda pistas para restituir las sociabilidades y exhibiciones públicas de los maestros y sus destrezas. De igual forma, la *Revista del Círculo Militar* constituye un material relevante para acceder a los sentidos castrenses de la esgrima. Conocida como la “Revista del Oficial”, esta publicación abordó regularmente la práctica de la esgrima, presentando a la Escuela Militar de Esgrima, sus normativas y problemáticas. Un lugar especial, merecían las competencias y los resultados en las que participaban miembros del Ejército y que eran celebradas en distintos clubes porteños, como el “Club del Progreso”, Jockey Club, Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires.⁷

La esgrima, sus maestros y la inscripción en el Ejército

Distintas investigaciones sobre la formación de la educación física en la Argentina afirman la participación en ese proceso de militares vinculados a la Escuela Militar de Esgrima del Ejército.⁸ Esas actuaciones dejaron huellas en los espacios de la formación y los entornos de sociabilidad castrense, en las agencias estatales vinculadas al espacio público, deportivo y educativo, en las definiciones curriculares de la educación física escolar y en las asociaciones civiles como los clubes sociales y deportivos.

La historiografía sobre el ejército argentino desde su proceso de modernización a comienzos del siglo XX ha dado frutos dispares. Los primeros trabajos integrales

⁷ El Club del Progreso fue fundado en 1852 por Diego de Alvear. Se trata de la asociación masculina más antigua de América del Sur y núcleo de sociabilidad de las elites argentinas, varios presidentes de la nación fueron socios. El Jockey Club de Buenos Aires fue creado en 1882 por Carlos Pellegrini. Es una institución caracterizada por nuclear a los grupos de la elite dirigente nacional, los sectores más relevantes en términos económicos y políticos. Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires también se cuenta entre los clubes más antiguos de la Argentina, fundado en 1880 los deportes configuran su núcleo principal. Si bien los niveles de distinción social de la institución son altos, no alcanzan los picos de los dos círculos anteriores y su modo de fundación responde más a la lógica de los clubes modernos que de los círculos aristocráticos tradicionales.

⁸ Véase Jorge SARAVÍ RIVIERE: *Aportes para una historia de la Educación Física 1900 a 1945*, Buenos Aires, IEFN^o1, 1998; Pablo SCHARAGRODSKY: “La constitución de la Educación Física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX”, en Íd. (comp.), *La invención del ‘homo gymnasticus’. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2011, pp. 441-475.

fueron desarrollados por científicos sociales extranjeros, un historiador inglés y un politólogo francés. Robert Potash y Alain Rouquieu establecieron las narrativas clásicas de la historia del ejército argentino a través de dos preguntas centrales.⁹ La primera estaba relacionada con el creciente peso que la corporación militar alcanzó en el sistema político a partir de los años 1930, cuando se produjo el primer golpe militar de la historia argentina. La otra pregunta giraba alrededor del ascenso del peronismo en la década siguiente, un movimiento político cuyo líder provenía de las filas del ejército. El peronismo marcó la historia posterior de la Argentina y fue una de las justificaciones de los militares para las ulteriores interrupciones de la dinámica democrático-republicana del país. Los cortocircuitos entre democracia y corporación militar alcanzaron su clímax en 1976. Tras la recuperación democrática luego de la última dictadura militar se generó una nueva atención historiográfica sobre la corporación militar. Según Cornut y Soprano, en las primeras décadas del siglo XXI podemos encontrar entre los historiadores el desarrollo de una línea de trabajo centrada en el proceso de profesionalización del Ejército en las primeras tres décadas del siglo XX.¹⁰ Entre los principales referentes hallamos a Fernando García Molina, Enrique Rodolfo Dick, Hugo Quintero.¹¹ En sus estudios se analizan las vinculaciones de los militares con el poder político y con grupos pertenecientes a las elites. Además, se problematizan la institucionalización del modelo alemán, las modificaciones en la formación y organización del cuerpo de oficiales y el establecimiento del servicio militar obligatorio. Estos cambios promovieron modificaciones en las funciones de la Escuela Militar de Esgrima como en el rol de los egresados inscriptos en unidades operativas y en espacios civiles (Clubes de Tiro y/o Establecimientos educativos) con el fin de reducir los periodos de servicio militar a partir de la práctica sistemática de la Gimnasia Militar entre los jóvenes. El marco de referencia de estas obras, vinculado a la historia institucional, la formación profesional y el análisis del sistema político, no reparó lo suficiente en la producción de corporalidades y subjetividades entre los militares. Esta situación fue notada por los trabajos de Liliana Bertoni quien se interesaba en las formas de producción de una ciudadanía en armas a partir de las relaciones entre los clubes de Gim-

⁹ Robert POTASH: *El ejército y la política en la Argentina, 1945-1962. De Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980; Íd.: *El ejército y la política en la Argentina, 1962-1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista, 1962-1966 (primera y segunda parte)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994; Alain ROUQUIE: *Poder militar y sociedad política en la Argentina: 1943-1973*, Buenos Aires, EMECE, 1982.

¹⁰ Hernán CORNUT y Germán SOPRANO: “Presentación de Dossier La profesionalización del Ejército Argentino en las décadas de 1900-1930”, *Investigaciones y Ensayos*, 1:69 (2020), pp. 1-4

¹¹ Fernando GARCÍA MOLINA: *La prehistoria del poder militar en la Argentina. La profesionalización, el modelo alemán y la decadencia del régimen oligárquico*, Buenos Aires, Eudeba, 2010; Enrique Rodolfo DICK: *La profesionalización en el Ejército Argentino (1899-1914)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2014; Hugo QUINTERO: *Fuego Amigo. El ejército y el poder presidencial en Argentina, (1880-1912)*, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2014.

nasia y Esgrima y las prácticas del sable y el tiro al blanco.¹² Asimismo, los trabajos de Sandra Gayol vinculados a la resolución duelística de los pleitos de honor generaron una renovación de esta problemática a partir de la introducción de los análisis de Elias.¹³ También algunos estudios sobre la práctica del tiro, la formación de batallones escolares y los debates alrededor de la educación física fueron de importancia para este tipo de estudios.¹⁴ En este marco, el presente artículo busca contribuir a desarrollar una aproximación histórica a las prácticas militares vinculadas a la esgrima y sus correlaciones tanto con los espacios de sociabilidad de la elite y como a las formas que revestía la exhibición de la artes del sable.

La Escuela Militar de Esgrima fue creada en 1897 bajo la presidencia de José Evaristo Uriburu a instancias de un grupo de actores pertenecientes a la elite dirigenzial porteña entre los que se destacaban Carlos Pellegrini,¹⁵ Marcelo T. De Alvear,¹⁶ Francisco Beazley,¹⁷ Barón Antonio De Marchi,¹⁸ y el Maestro de Esgrima Italiano del Club Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires Scipione Ferreto.¹⁹ En la narración de Cristiani se considera como antecedente principal de la creación de la escuela una carta enviada por Scipione Ferreto al “Jefe del Estado Mayor del Ejército”, General Alberto Capdevila,²⁰ donde se expresaba

¹² Lilia Ana BERTONI: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

¹³ Sandra GAYOL: op. cit.

¹⁴ Véase Diego ROLDÁN: “Espacios urbanos, disciplinas y nación. Polígonos de Tiro, Colonias de Vacaciones y Estadios Públicos. Rosario 1900-1940”, *Estudios del ISHIR*, 3:3 (2013), pp. 46-62; Íd.: “La invención militar de la práctica del tiro en la Argentina” en Pablo SCHARAGRODSKY (comp.), *Mujeres en movimiento. Deporte, cultura física y feminidades. Argentina, 1870-1980*, Buenos Aires, Editorial Prometeo, 2016, pp. 305-328; Diego ROLDÁN y Sebastián GODOY: “Deporte, cultura física, espacios e identidades El Tiro Suizo de Rosario (1889-1924)”, *Andamios Revista de Investigación Social*, 13 (2016), pp. 237-260; Alejo LEVORATTI y Diego ROLDÁN: “Los batallones escolares de la patria. Estudio comparado de las representaciones sobre el cuerpo y el entrenamiento de los maestros de esgrima del Centenario”, *Historia da Educaçao*, 23 (2019), pp.1-31; Pablo SCHARAGRODSKY: op. cit.

¹⁵ Carlos Enrique Pellegrini (1846-1906) Fue un abogado, periodista y político argentino. Se desempeñó en la Legislatura Nacional y en el Ministerio de Guerra y Marina. En 1892 asumió la primera magistratura de la nación. En 1882 fue uno de los fundadores del “Jockey Club”.

¹⁶ Máximo Marcelo Torcuato de Alvear Pacheco fue un abogado y político argentino. Ocupó la presidencia de la Nación Argentina entre el 12 de octubre de 1922 y la misma fecha del año 1928. También cumplió funciones diplomáticas y como diputado.

¹⁷ Francisco Julián Beazley fue un abogado y político argentino que tuvo una destacada actuación durante la segunda presidencia del general Julio Argentino Roca.

¹⁸ El barón Antonio De Marchi (1835-1934) perteneciente a una familia noble de Italia, fue el yerno del presidente Roca y fue un promotor de diferentes instituciones que promovían el deporte, entre ellas la Sociedad Sportiva Argentina.

¹⁹ Se había desempeñado como Maestro de Esgrima en 1892 en el Centro de Buenos Aires, entre 1892-1895 en el Club Militar, entre 1895-1897 en el Club Gimnasia y Esgrima y posterior a su paso por la escuela lo realizará como profesor en la Sala de armas del “Jockey Club”.

²⁰ El General Alberto Capdevila (1856-1905) se formó en la primera promoción del Colegio Militar de la Nación como Artillero (1897-1873), se desempeñó como director del Colegio Militar entre el 26 de junio de 1893 y el 31 de agosto de 1905 (González Enciso, 1970) y muere en actividad en 1905 (Figuerola, 2001). Fue uno de los opositores del proyecto de Ricchieri de Servicio Militar Obligatorio.

la necesidad de crear un instituto militar formativo de profesores de la especialidad, capaz de absorber las necesidades de la institución. La influencia de esta nota, conteniendo las bases para la organización, el aval que le prestaba el prestigio profesional del autor, y ante la desbordante inclinación al ejercicio de las armas blancas que se advertía en los cuadros de oficiales del ejército.²¹

En su primer informe al Ministerio de Guerra, el Director de la Escuela Eugenio Pini²² afirmaba que la institución « [...] formaba profesores del arma para el Ejército». ²³ La formación en la escuela tenía una duración de tres años. De acuerdo a los informes técnicos presentados por el director, a continuación exponemos los lineamientos principales de la propuesta formativa. En el primer año se impartían contenidos teóricos y prácticos acerca del manejo de la espada, desde los principios elementales hasta el asalto. Además se instruía en el manejo del sable y ejercicios colectivos de espada y sable. El segundo año estaba dividido en seis partes: 1) repetición de la enseñanza teórica-práctica del manejo de la espada; 2) modo práctico para enseñar el manejo de la espada; 3) asalto de espada; 4) enseñanza completa teórico-práctica del manejo del sable; 5) asalto de sable; 6) gimnasia teórico-práctica. En el tercer año estaba constituido por los cursos académicos de “teoría de la esgrima”, “Manual de gimnasia” y los cursos de “código de justicia militar” y de “régimen y servicio interno”. Los estudiantes eran evaluados de forma teórico-práctica tanto en los saberes de la esgrima como en la gimnasia. Este establecimiento funcionaba en la sala de armas del “Jockey Club”, donde los cadetes asistían en los dos turnos de lunes a viernes. El Jockey Club constituyó uno de los escenarios cardinales de la sociabilidad de los maestros de esgrima.

La planta docente estaba constituida por el Director Técnico Eugenio Pini, el Vice director Víctor Ponzoni, y los maestros de Esgrima Scipione Ferreto, Luis Scansi, José Mari, todos de nacionalidad italiana, y el argentino Juan Bay (Hijo). Las clases de gimnasia estaban a cargo del Sr. Lucullo Giovanini, designado para tal propósito en octubre de 1898, también italiano.²⁴ La influencia italiana se advierte tanto en los actores que se desempeñaron en la formación como en la propuesta pedagógica. Eugenio Pini, en las memorias del Ministerio de Guerra del año 1899, destaca que el método de enseñanza era el mismo que se encontraba en vigencia en la “Real Escuela Militar de Esgrima” de Italia. Pini, en 1891, publicó en Milán el libro *Lezioni collettive di spada e*

²¹ Roberto CRISTIANI: op. cit., p. 15.

²² Eugenio Pini nació en Liorna Italia, en 1859. Se formó en la Escuela Magistral de Roma, una vez egresado, en 1883, asumió como Director de la Escuela de Esgrima en La Real Academia Naval de Italia.

²³ Eugenio PINI: *Memoria de la Escuela Militar de Esgrima*, Argentina, Ministerio de Guerra, 1899, p. 219.

²⁴ Su designación se encuentra en la Orden General n°337 de noviembre de 1898.

sciabola, y aseguraba que era utilizado en la “Regia Accademia Navale e dei Collegi Militari e Civili”. El libro contaba con tres presentaciones; sus autores Vincenzo Della Motta D’Affermo, Jacopo Gelli y Sebastino Fenzi expresaban que:

cuántos años he soñado para nuestra Italia de apreciar y practicar todos esos ejercicios que tienden a dotar a nuestra juventud de salud y robustez, gracia y destreza, y que tienen su alma en el alma, madurando allí sus sentimientos. ¡Más generoso, la firmeza de carácter, el noble en la corte, la voluntad masculina, la intrépida y la fe en sí misma! Admiro todo esfuerzo en este sentido de gran corazón y siento una profunda satisfacción.²⁵

El escritor y militar italiano que publicó diferentes tratados para reglamentar los duelos, Jacopo Gelli agregaba:

con la enseñanza colectiva de la esgrima, el ahorro de tiempo y dinero, los días están más directamente preparados para la milicia; se inspira en ellos el amor a las armas, el orden y la disciplina; están convencidos de la utilidad de saber cómo manejar un arma que representa símbolo de mando, pero también un medio eficaz de ofensa y defensa; y que, para tener éxito en este objetivo, es necesario poseer la facilidad del brazo y la firmeza de carácter y propósito, frutos innegables de una educación física y moral bien entendida.²⁶

De acuerdo a estas manifestaciones, este método de enseñanza colectiva fue promovido en la Escuela Argentina, donde se planteaban consignas de ejecución colectivas y el maestro junto a sus ayudantes desarrollaba las correcciones. Asimismo, se advierten las cualidades asignadas a la esgrima para la constitución de una masculinidad caballeresca y promover su formación física. Para Italia resultaba clave la difusión de los productos culturales con su marca. Argentina era uno de los espacios cuyas mayores ciudades habían acogido un número muy significativo de población italiana a fines del siglo XIX, a partir de la inmigración masiva.²⁷ Al mismo tiempo, se estaba produciendo un proceso de apertura del paradigma civilizatorio que había estado dominado por Francia a lo largo del siglo XIX, con algunas dudas a partir de su derrota en la guerra franco prusiana.²⁸ En este marco, el modelo civilizatorio francés fue matizado ingresando en una mezcla poco ortodoxa con elementos germánicos. La reforma

²⁵ Eugenio PINI: *Lezioni collettive di spada e sciabola*, Milano, Degli Operai, 1891, p.5.

²⁶ *Ibíd.*, p.7.

²⁷ Fernando DEVOTO: *Historia de la inmigración en la argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

²⁸ Pablo BUCHBINDER: *Los quesada. Letras ciencia y política en la Argentina 1850-1934*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

modernizadora del ejército argentino imaginada por Pablo Ricchieri daba testimonio de esta pugna cultural al mismo tiempo que trataba de silenciar el impacto de la inmigración. Sin embargo, existía un núcleo menos visible de esta componenda civilizatoria constituido por el imperialismo italiano simbólicamente tenue, pero demográficamente significativo y que buscaba articular culturalmente a sus poblaciones más allá del Atlántico. En buena parte, en ese imaginario imperial la escuela de esgrima desempeñó un papel destacado.²⁹

Si recuperamos las presentaciones que el Director Pini realizó para la confección del informe que luego se incorporaron a las Memorias del Ministerio de Guerra, la creación de la Escuela debe vincularse inicialmente a la búsqueda de la construcción de un cuerpo de esgrimistas del Ejército que permitiera la producción de intercambios con los mismos cuerpos de los Ejércitos Europeos en particular con Italia y Francia. Como fue expresado en el primer informe de 1899:

Los resultados obtenidos por los alumnos que asistieron á la enseñanza práctica en el 1^{er} grado son de la mayor importancia y puedo garantizar que al cabo de los tres años de instrucción la Escuela Militar de Esgrima de la República Argentina podrá muy bien competir con las Escuelas de Italia y de Francia, las cuales son las mejores de Europa.³⁰

La promoción de esta práctica dentro del ejército argentino estuvo vinculada con su manifestación deportiva, en la que se exacerban las relaciones internacionales que las competencias y exhibiciones pueden producir y, al mismo tiempo, la ponderación simbólica que generarían los triunfos. En este caso, las victorias no solo eran de los hombres sino también de las escuelas.

En el año 1901, Pini junto a los cadetes Carbone, Roqué, Centenari y Piedracueva realizaron una gira por Francia que tuvo repercusiones en la prensa militar y civil. La tapa del número 129 de *Caras y Caretas* exhibía una caricatura de Eugenio Pini con un sable, el epígrafe rezaba: «Al mundo entero de la esgrima encantan, pues tal arte despliegan, Pini y sus educandos, que levantan un coro de ¡touchés! En donde llegan». ³¹ En el interior de la revista se afirmaba: «Ya se hallan de nuevo entre nosotros el maestro Eugenio Pini y los cuatro discípulos que tan brillantemente representaron á nuestro país en los diversos torneos de esgrima á que asistieron.» ³²

En este período de la escuela, la obtención de logros deportivos tanto de los directivos como de los cadetes, en los diferentes encuentros internacionales como en los

²⁹ Lilia Ana BERTONI: op. cit.

³⁰ Eugenio PINI: op. cit., p.220.

³¹ “Caricaturas contemporáneas. Eugenio Pini, por Mayol”, *Caras y Caretas*, 129, 1901, p. 1.

³² *Ibíd.*, p. 32

clubes donde se congregaban grupos de la elite política y social porteña, en cierta medida, expresaba las conquistas de la formación impartida y establecían el lugar de prestigio del “Ejército” o de la “Argentina”, según el contexto de producción y recepción de la contienda.

La creación de la escuela y la formación de maestros de la especialidad buscaban promover la práctica de la esgrima entre el cuerpo de oficiales del Ejército. Esto está relacionado con su ponderación como una práctica que permitía la distinción con otros grupos sociales y determinadas formas de sociabilidad entre los integrantes del cuerpo de oficiales.

En 1901, por decreto presidencial del 11 de abril, el presidente Julio Argentino Roca estableció que la “Escuela Militar de Esgrima” adoptará el nombre de “Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima” y su «objeto, formar instructores destinados a dar en los cuerpos de tropa y escuelas militares, una enseñanza uniforme de esta materia». El cambio de denominación de la “Escuela” no obedeció solo a la incorporación de la gimnasia como práctica formativa, sino que implicó una modificación central en sus propósitos y el perfil profesional de los egresados. Desde entonces, se permitió la incorporación de alumnos procedentes del ámbito civil. Ese año, el presidente Julio Argentino Roca promovió reformas en la organización del Ejército, entre las que se destacan el establecimiento del Servicio Militar Obligatorio bajo la “ley Riccheri” y el monopolio en la selección y educación del cuerpo de oficiales en el Colegio Militar de la Nación. García Molina considera estos cambios como parte del proceso de profesionalización del ejército argentino, motivado por la “necesidad” de sustraer a esta fuerza de los vaivenes políticos.³³ Esas transformaciones en la organización del Ejército impulsaron cambios en la posición de la Escuela dentro de la estructura militar y el lugar asignado a la esgrima y a los maestros de esgrima en la instrucción de “la tropa” y el cuerpo de “oficiales”. A partir de estos desplazamientos, las prácticas corporales persiguieron un fin más instrumental en la preparación de la tropa y concentrada en el tiro de guerra. Debemos sumar a ello que desde 1905 los egresados de la Escuela, además de cumplir funciones en unidades operativas, eran asignados a establecimientos educativos civiles de nivel secundario (Escuelas Normales, Colegios Nacionales, preferentemente) con el objeto de impartir “gimnasia militar”, que sumado a la práctica de tiro en los polígonos, permitía reducir la duración del Servicio Militar Obligatorio. Estas actuaciones, sumadas a la organización de los batallones escolares en el marco de los festejos del centenario de la declaración de independencia y la promoción de la gimnasia metódica en las escuelas primarias activaron múltiples tensiones con los profesores de educación física civiles.³⁴

³³ Fernando GARCÍA MOLINA: op. cit.

³⁴ Pablo SCHARAGRODSKY: op. cit.

Estas prácticas generaron un conjunto de críticas procedentes de algunos pedagogos normalistas. Ante ellas, una nota del Capitán J. E. Rodríguez afirmaba desde las páginas de la revista del círculo militar:

Con perseverancia digna de mejor propósito, casi diríamos con tenacidad, una parte de la prensa diaria ha emprendido campaña contra la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima creada hace cuatro años con el aplauso general de militares y civiles (...) La creación de la Escuela de Gimnasia y Esgrima fue un progreso estimable, cuyos beneficios no tardaron en aparecer, no sólo para el ejército, sino para la juventud o en general que tomó gusto por las viriles ejercicios á los que dedicó una parte de sus ocios, substrayéndose así á entretenimientos enervantes que hasta hace poco tiempo fueron una de las graves preocupaciones de los hombres de gobierno, (...) generalizando un arte que tiende á levantar la raza en su físico y en su moral; y en el exterior, llevando una muestra de la virilidad argentina recogiendo aplausos por doquiera que esa misma prensa comentó entusiasmada.³⁵

La nota muestra la necesidad de argumentar sobre las ventajas y bondades de la práctica de la esgrima y en un segundo lugar de la gimnasia para mejorar la raza en términos morales y físicos. La práctica de la esgrima es presentada como una forma legítima para encausar el ocio de los jóvenes de forma saludable, produciendo una educación emocional que conduce al hombre a conservar la paz. Por último, combate el mercantilismo y lo cuantitativo, esa última referencia diferenciaría por entonces a la esgrima de otros deportes y prácticas corporales cuantificables.³⁶

La revista del círculo militar evidencia una re-significación de la práctica de la esgrima en el Ejército y las relaciones con los clubes. Durante 1900 y 1901, se explicitaban y ponderaban los lazos con los espacios de sociabilidad de la aristocracia política de la capital. El Jockey Club era la institución que había auspiciado al Maestro Eugenio Pini en su “Gira artística”. El mismo concepto se empleó al momento de presentar los resultados de la gira realizada en Francia por los cadetes de la Escuela Militar de Esgrima en 1901. Ahora bien, en ese momento se sustenta la relevancia de esta práctica en la formación de un militar no en términos técnicos para el combate sino para la preparación tanto en el plano físico como moral.

Verdad la guerra no se hará con fintas y estocadas de floretes (...) no es menos cierto tampoco, que la esgrima, constituye un ejercicio físico diario, vienen a

³⁵ José RODRIGUEZ: “Gimnasia y Esgrima”, *Revista del Círculo Militar*, septiembre de 1902, pp. 316-317.

³⁶ Sandra GAYOL: op. cit.

fortalecer al hombre es su doble fuerza física y moral, preparándose para que en la guerra se muestre ágil, experto y resistente a la fatiga y en la vida ordinaria caballero correcto y valeroso.³⁷

Un año después, al presentarse los resultados del campeonato realizado en el “Club del Progreso” donde había triunfado en sable el Capitán José Rodríguez, se destacaba la participación y se estimulaba a otros miembros de Ejército disputar en esos espacios: «Consignamos complacidos este triunfo porque es quizá el único caso en que un miembro del Ejército se haya presentado en un concurso á disputar con éxito el primer puesto en el manejo del arma Reglamentaria para el oficial.»³⁸

Las dos apropiaciones presentadas dan cuenta de que las competencias se ponían una serie de sentidos que articulaban cuestiones intrínsecas a la función de un oficial, como el ejercicio del mando, siendo el manejo del sable la técnica corporal en la cual se expresaban dichos significados. A esto debemos sumar que la esgrima permitirá a los maestros alternar en los círculos de sociabilidad de las elites políticas porteñas. En ese sentido, en 1905 comienzan a aparecer disensos acerca del rol asignado a los miembros del Ejército en los torneos donde exigían “igualdad” y poder desempeñarse como jueces en las competencias. Denunciando que dicho rol se reservaba a los miembros de los clubes de las elites. En ese sentido, al presentar los resultados del “Campeonato del Ejército” se afirmaba: «se ha visto que el jurado estaba formado en su mayoría por civiles aficionados a la esgrima, socios del Jockey Club, cuando existen en el país una brillante pléyade de buenos profesiones militares y civiles.»³⁹

Como podemos observar en la prensa militar, la práctica de la esgrima, y lo sentidos que la misma asumió fueron diversos, articulando diferentes significaciones donde se ensamblaron cuestiones que hacían a la formación de un militar, pero también a la forja de un caballero en términos físicos y morales que frecuentara y tuviera roles activos en los espacios de sociabilidad de las elites políticas. Esto último, aparece como objeto de debate, circunscrito al papel de participante de la contienda deportiva.

Las sociabilidades: distinción y destreza

Los esgrimistas aparentan ser un grupo social selecto. Sin embargo, gran parte de ese perfil lo habían conquistado a partir de sus destrezas en el manejo de las armas. Los maestros de esgrima del ejército fueron figuras visibles y su sociabilidad se integró a lo más distinguido de la sociedad porteña de comienzos del siglo XX. A grandes trazos, sus vínculos sociales no parecen haber sido tan firmes y la insistente publicidad que las

³⁷ “Los esgrimistas argentinos”, *Revista Club Militar*, noviembre de 1901, p. 454.

³⁸ “Torneo de esgrima”, *Revista Club Militar*, diciembre de 1902, pp. 743.

³⁹ “Concurso de esgrima”, *Revista Club Militar*, diciembre de 1905, pp. 456.

revistas de variedades hacían de ellos, los vuelven más inciertos que estables. Esta mostración recurrente de los esgrimistas en el seno de esos círculos sociales reforzaba el lazo social y acentuaba la integración exitosa de los maestros de la esgrima, muchos de ellos de nacionalidad extranjera y arribo reciente a la Argentina. Particularmente, el círculo revistaba cierta especificidad respecto a sus integrantes, varios oficiaban como los grandes promotores de las prácticas corporales de un deporte todavía concebido en el marco de la distinción social. Un ejemplo notable era el Barón De Marchi, figura central en la creación de la Escuela Militar de Esgrima. A comienzos del siglo XX, De Marchi desposó a la hija del entonces presidente de la nación y general del ejército Julio Argentino Roca. *Caras y Caretas* cubrió la boda y retrató del siguiente modo a De Marchi:

hombre de mundo, muy apreciado en los clubes y sitios de reunión de nuestra aristocracia, ocupaba hasta hace poco un departamento en el Hotel Royal donde tenía instalada una de las mejores salas de armas de Buenos Aires, concurrida por muchos aficionados a la esgrima.⁴⁰

Esta presentación iba acompañada por notas que comentaban algún torneo o encuentro del círculo de armas y destacaba los perfiles de los hombres relacionados con la esgrima. Resulta sintomático cómo en las distintas descripciones de la vida social, cuando los maestros no contaban con un abolengo inmediatamente decodificable por su apellido, alguna alianza matrimonial o su puesto dentro de la corporación militar, su presencia en esos círculos aparecía subrayada y justificada por el mérito contenido en algún logro o proeza esgrimística. En este plano, parece evidente que las relaciones de distinción social describen una trayectoria de difusión que alterna efectos descendentes y horizontales en el espacio social.⁴¹ Si bien la elite porteña irradiaba hacia el cuerpo de maestros de esgrima del ejército distinción social, también los valores de la esgrima, vinculados a la virilidad, la caballerosidad y la defensa patriótica, cumplían un rol en la construcción de la elite y de sus masculinidades. Buena parte de los hombres públicos y de los presidentes históricos de la Argentina fueron miembros del ejército y, también, formaron parte de los círculos de armas. En estas interacciones y posiciones múltiples se percibe un circuito de retroalimentación recíproca en la producción de la distinción y la masculinidad de la clase dirigente porteña que vincula a las elites con la esgrima.

La relación de distinción y reproducción de los signos, las jerarquías y los órdenes simbólicos se refuerzan en espacios exteriores a la práctica específica. Los banque-

⁴⁰ “Un acontecimiento social. El casamiento de la Señorita María Roca con el Señor Antonio de Marchi”, *Caras y Caretas*, 82 (1900), p. 21.

⁴¹ Pierre BOURDIEU: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1988.

tes, las recepciones y la camaradería muestran a comienzos de siglo esas relaciones de solapamiento, convivencia, reciprocidad e intercambio entre los maestros de esgrima y los círculos de la elite. Paralelamente, la deriva de estas destrezas hacia las competencias deportivas, generadas tras los festejos del Centenario y que ganaron mayor terreno durante la etapa de entreguerras, provocó una ampliación relativa de la práctica hacia otros sectores sociales. En Rosario, la segunda ciudad y puerto del país, el municipio brindó subsidios para la educación en las armas de los jóvenes provenientes de los sectores populares:

de la esgrima puede sacarse provecho (...) las ventajas que ofrece para una buena educación un complemento tan indispensable y a la que sirve de ornato y distinción, el juego ágil a la vez que caballeresco de las armas. Ellas despiertan en el ciudadano los puntos del honor, basamento de la cultura cívica, que aseguran el libre ejercicio de la voluntad y dan carácter a los pueblos.⁴²

Este tipo de actividades nos alerta sobre dos cuestiones importantes: el interés estatal por la esgrima como práctica capaz de encausar los cuerpos populares y la vocación de los maestros de esgrima de inscribirse en el naciente ámbito de la educación física. Este tipo de relaciones entre el deporte y la esgrima hizo que su práctica se ampliara a las salas de armas de los Clubes de Gimnasia y Esgrima y que los banquetes pasaran a centrarse en los círculos de armas, disminuyendo la presencia de los no esgrimistas, exceptuando ocasiones especiales. El Círculo de Armas de Buenos Aires se formó a partir de un desprendimiento del Club Gimnasia y Esgrima de esa ciudad que, a juicio de la elite, se había popularizado y deportivizado excesivamente. Para mantener la exclusividad, se formó un espacio específico descrito como « [...] un mundo aparte [...] donde se congregan las personalidades de mayor significación en las esferas sociales y en el mundo de la política». ⁴³

Sandra Gayol ha analizado el papel de la esgrima en los duelos de honor y ha mostrado cómo los caballeros se batían para zanjar disputas en las que se jugaba el buen nombre y la masculinidad.⁴⁴ Sin embargo, en las revistas de variedades los duelos son un hecho esporádico. El derramamiento de sangre aparece como un infortunio. Gran parte de estos accidentes se producían en circunstancias de lances informales por algún fallo en la estructura de los sables o floretes, ocasionada de forma imperceptible por los intercambios de golpes. Estos desperfectos se complotaban para la tragedia con la falta de una protección corporal adecuada, como la ausencia de la coraza que transformaba a buena parte del tórax en una superficie expuesta a heridas fatales.

⁴² Expedientes Terminados Honorable Concejo Deliberante Rosario enero-junio 1908: ff. 124-125.

⁴³ “El nuevo edificio del Circulo de las Armas” *Caras y Caretas*, 788 (1913), p. 53.

⁴⁴ Sandra GAYOL: op. cit.

Además, no parece que la promoción de la esgrima tuviera a las prácticas duelísticas en primer plano, antes la esgrima era una forma de medir destrezas y habilidades de los grandes maestros. Estos cultores de las artes del sable mayoritariamente establecían “duelos de habilidad” en los que no se jugaban ni el honor público ni la vida. La mayor parte de las notas sobre combates se despliegan entre especialistas con altas calificaciones. Los duelos para resolver diferencias no merecieron gran espacio en la prensa de variedades. Más bien la presentación de la esgrima que se desarrolla tiene correlación con la gran destreza de sus practicantes y el lucimiento de sus lances. En este tipo de enfrentamiento antes que el honor, se disputaban las virtudes de los esgrimistas. La habilidad era muestra de la estilización de la práctica, el porte, la manera en que se desarrollaban los lances, las formas de defensa y las estrategias para poner en jaque al adversario. El combate era retratado como un enfrentamiento casi ritual y estrictamente regulado, que por momentos evidenciaba aristas performáticas, cuya violencia estaba encausada por el entrenamiento desarrollado en la sala de armas. Esa pericia se relacionaba, también, con las dos escuelas (italiana y francesa) de esgrima que disputaban la hegemonía mundial tanto en la práctica como en la enseñanza. Este conjunto de cuestiones se hizo evidente en el duelo protagonizado por Pini y De Marins en 1899:

expectativa del encuentro; aparte de lo que tuvo por bizarramente fiero, apasionaba por lo que iba a tener y tuvo efectivamente de gentil y de artístico porque más que choque entre dos hombres irritados que buscaban el corazón por el camino más corto, era aquello el choque de dos teorías, de dos artes, de dos escuelas, la piedra de toque de dos representaciones magistrales de la esgrima...⁴⁵

Este virtuosismo de la esgrima era desbaratado por algunos practicantes menos dotados y por las relaciones de tensión generadas por las masculinidades en ámbitos desprovistos de presencia femenina. En estos espacios, algunos combates y enfrentamientos menos virtuosos tenían la finalidad de afirmar la masculinidad de los hombres en armas, cuyas victorias muchas veces, como los floretes, rozaban sin atravesar la hombría de los adversarios. En los encuentros de armas, más allá del primer plano ocupado por la virtud y la habilidad, se disputaban las relaciones de los hombres y las masculinidades caballerescas refinadas o las menos sofisticadas de los orilleros, quienes preferían el cuchillo al sable y la esgrima criolla a la esgrima de escuela.⁴⁶ En las justas de la esgrima, las reglas estaban codificadas y reflejaban la diferencia social, en con-

⁴⁵ “Duelo Pini-De Marins”, *Caras y Caretas*, 31 (1899), p. 14.

⁴⁶ *Caras y caretas*, 408 (1906), p. 61.

traste los duelos criollos se caracterizaban por movimientos menos orquestados y más caóticos. El derramamiento de sangre era frecuente en los duelos criollos e improbables en las exhibiciones de los maestros.

Dinámica del combate y estilística de la exhibición

Resulta interesante comparar la esgrima contemporánea y la esgrima de comienzos de siglo, para observar cómo las diferencias en la velocidad y el estilo muestran los efectos de la deportivización sobre la práctica. Este recurso de contraste epocal nos permite calibrar de manera más ajustada la alteridad del pasado de esta práctica corporal y destacar sus escenificaciones y performances a comienzos entre fines del siglo XIX y XX.

Una de las características más visibles de la práctica de la esgrima como deporte olímpico es su velocidad. Los floretes apenas pueden verse en combate, los pasos de los esgrimistas despliegan avances y retrocesos velocísimos. Según los relatos orales de algunos practicantes longevos, como otros deportes, la esgrima es hoy día mucho más rápida que antaño. Una ganancia que en la memoria de sus cultores de los años 1960 está asociada con una pérdida del estilo y la gracia de los movimientos. Hoy el lance en esgrima se caracteriza por un avance marcado por una ansiedad de victoria rápida que termina afectando la línea y la armonía del movimiento. Se trata de una intensificación de la velocidad de los intercambios producidos en la práctica de un deporte donde el contacto cuerpo-sable supone la culminación del lance. Esta modulación de la práctica contrasta, por ejemplo, con el duelo de maestros efectuado entre Pini y San Malato, celebrado en París a comienzos del siglo XX:

Una larga disputa [...] uno de los más largos duelos que los parisienses hayan visto [...] los duelistas daban muestras de gran enojo [...] Pini perdió algún terreno, pero no fue tocado por la espada de su adversario sino hasta la hora y media de lucha, cuando sufrió un rasguño en la frente [...] El duelo duró dos horas y media y constituyó un notable espectáculo de esgrima.⁴⁷

En el caso de la esgrima de comienzos de siglo, la velocidad y el dinamismo de los intercambios aparece oscurecido por dos efectos del relato. Por una parte, las imágenes, aun las que procuran ofrecer al lector una sensación de dinamismo, son capturas de escenas paradas, trabajadas desde la pose estática y calculada de los esgrimistas. Seguramente esas tomas fueron compuestas una vez culminado el combate, intentando mostrar el desarrollo favorable de los intercambios para el contendor que finalmen-

⁴⁷ *Caras y caretas*, 288 (1904), p. 20.

te resultó victorioso. Las postales atestiguan cierta fascinación escenográfica, en particular, respecto a los entornos y al público. Los esgrimistas aparecen mostrando sus habilidades como si la contienda incluyera elementos de una danza ritual. Las capturas más elaboradas buscan subrayar el virtuosismo de sus figurantes y establecen retratos donde la masculinidad caballeresca de los hombres de armas se encuentra muy estilizada. La revista del *Círculo Militar* retrata las justas de esgrima entre militares argentinos y chilenos con tonos igualmente artísticos, a continuación extraemos los pasajes más representativos:

Ha tirado de forma artística y elegante [...] su cuerpo esbelto le permite rendir culto a la estética del arte [...] los golpes los ha hecho con corrección artística. En todo momento ha conservado su guardia elegante y firme [...] Esta exhibición resultó artística por su forma y desarrollo. El maestro Cristini tiró con estilo [...] Rodríguez a su vez mostrose reposado y con buen discernimiento artístico [...] los asaltos de sable han sido los más artísticos [...] si los asaltos de sable se desarrollaron con delicadeza y finura artística [...] pues a la par que es viril, es hermosa en su fisonomía combativa.⁴⁸

En algunas fotografías publicadas en los medios gráficos, se nota una estetización excesiva, cuya pérdida de dinamismo deriva en una acentuación de la corrección postural. Allí, el lance emerge bajo la forma de un simulacro. Quizá también este efecto de la imagen esté vinculado a lo prolongado de los métodos de exposición que requerían las capturas. De todos modos, resulta prácticamente imposible, tanto sea a partir de la imagen como de los relatos anexos, reconstruir la dinámica de los combates celebrados entre los grandes maestros y los aspirantes de menor rango. Es casi inaccesible la recuperación detallada de las formas del enfrentamiento y las modalidades corporales y kinésicas que se ponían en juego en cada uno de esos combates reglados y retratados más a partir de sus resultados que de su desarrollo.

Las fotografías, ilustraciones y notas periodísticas muestran una fuerte tendencia a la espectacularización de la esgrima de maestros. El combate es representado bajo las reglas de una exhibición que procura evidenciar el carácter estilizado y artístico del encuentro. Los duelos entre maestros fueron considerados espectáculos. Los combates internacionales se disputaron en teatros como si se tratara de actos de una tragedia o partes de una danza. Estos fueron los casos de los duelos de Greco y Merignac en el teatro Politeama y de Krischoffer y Merignac en el teatro San Martín, en 1904 y 1906 respectivamente. A continuación, recuperamos el relato del primero de ellos:

⁴⁸ “Academia de Esgrima en el *Círculo Militar*”, *Revista Club Militar*, junio de 1910, pp. 622-624-625.

Bella intrata! Decía un empresario italiano de ópera barata, al ver como se es-
trujaba la gente el sábado pasado en las puertas del Politeama. La sala estaba
como en sus mejores noches, repleta de concurrencia que lo que esperaba an-
siosa era ver presentarse en la padana a los dos espadas de más nombradía en
los círculos esgrimísticos del mundo [...] ⁴⁹

Como muchas prácticas desarrolladas en espacios y círculos sociales restringi-
dos, la esgrima ganaba visibilidad y buscaba ser socialmente relevante. El complemen-
to de lo que ocurría en los encuentros lo brindaban las cenas de honor y camaradería.
En esos espacios, los esgrimistas suturaban las diferencias creadas por los combates y
las que pudiera haber entre su origen social, muchas veces, inmigratorio y los grupos
más encumbrados de la sociedad porteña de comienzos del siglo XX. Este tipo de es-
cenas, también, fueron retratadas tanto por los semanarios de variedades que exhibían
lo más caracterizado de la sociedad de la época como por la revista del círculo militar.
Los hombres aparecían vistiendo trajes de gala, sin huellas del atuendo de combate.
La cara de esos varones reconocía jerarquías en el uso del bigote y distintas formas de
la barba. ⁵⁰ Asimismo, las poses de los hombres en la práctica de la esgrima exhibían
cuerpos atléticos y ágiles, mientras que en las cenas y galas esos mismos cuerpos eran
representados bajo posturas y formas reposadas. El mismo cuerpo conjugaba esa du-
plicidad de cuerpo productivo y de cuerpo libre de las tensiones y dispuesto a los place-
res de la comida, la música, la conversación y la sociabilidad.

En un caso, los escenarios estaban montados al aire libre o en la sala de armas,
alternando las relaciones entre lo público y lo privado. En el otro, estas tensiones entre
los lugares públicos, como el teatro o los clubes, era atenuada por la presencia de los
circunstantes en casas particulares o palacios especialmente escogidos para esas galas
de honor con las que se cerraban los encuentros consagrados a la esgrima. Estos círcu-
los de sociabilidad y distinción eran espacios de acuerdos políticos, económicos, ma-
trimoniales que establecían juegos de inclusión/exclusión entre la élite de la capital
federal y los maestros de esgrima. Se trataba de la participación de los hombres de ar-
mas de un círculo de notables que los distinguía a través de sus capitales políticos,
económicos y culturales. La esgrima, asimismo, era un arte noble que podía aparecer
en esos entornos caracterizados como una práctica corporal adecuada a la masculini-
dad caballeresca de los varones de la elite.

A comienzos del siglo XX, Sandra Gayol localizó un declive en el uso del duelo
como mecanismo para zanjar los pleitos de honor. ⁵¹ En el mismo momento, la esgrima
de sable y florete emprendió un camino hacia la deportivización. De los espectáculos y

⁴⁹ “Asalto Greco-Merignac”, *Caras y Caretas*, 258 (1903), p. 47.

⁵⁰ Roy HORA: *Historia del Turf Argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2014.

⁵¹ Sandra GAYOL: op. cit.

exhibiciones de los grandes maestros se pasó a la revisión de deportes de competencia menos restringida y militarizada. A partir del Centenario (1910) y con mayor fuerza tras el inicio de la Gran Guerra, las imágenes de la esgrima recogidas en *Caras y Caretas*, por ejemplo, derivan de los banquetes en salones sociales y las exhibiciones de las destrezas-proezas de los grandes maestros a la formación de un ámbito deportivo menos espectacular y con una sociabilidad cuyo carácter distintivo se encuentra atenuado. Como lo ha sostenido Gayol, la fenomenología de la práctica de la esgrima podía aparecer, en algunos momentos, enfatizando cierta exclusividad.⁵² No obstante, la práctica sistemática de la esgrima como forma estilizada y castrense de una masculinidad en armas y sin una relación con el duelo podía afectar unas formas de sociabilidad y relaciones entre cuerpos y armas que dotaran de distinción a agentes sociales recién llegados. Esta cualidad difusora de valores y estilos dentro de la sociedad se amplió al menguar los atributos castrenses de la esgrima, especialmente, a partir de la conscripción obligatoria en cuyo entrenamiento fue más relevante el rol de la gimnasia y el tiro. La relación de los nuevos ejércitos de línea con la gimnasia y el uso del fusil paulatinamente suplantaron a las tradicionales funciones prestadas por el sable en ejércitos menos masivos y más aristocráticos. Resultaba más sencillo entrenar a un ejército de masas en el empleo de armas de fuego que en las artes más trabajosas y precisas del uso de sable y sus rituales. Por otra parte, la gimnasia metodizada enfatizaba virtudes corporales mejor vinculadas a la resistencia que requerían las nuevas y largas campañas que a la estilística del sable. En la primera guerra mundial, los combates de trincheras mostraron que el uso de las armas blancas estaba limitado a las bayonetas del fusil y a los llamados “limpiadores” que descendían con máscaras y cuchillos cortos para ultimar a los sobrevivientes de los ataques masivos con bombas y gases.⁵³ Tradicionalmente reducido al adiestramiento de una oficialidad de elite, el sable fue definitivamente excluido del programa de entrenamiento de la soldadesca rasa. Además, la proliferación de los clubes de Gimnasia y Esgrima, sus salas de armas y competencias permitieron la difusión social de la práctica de la esgrima, cuya organización comenzó a canalizarse por la vía deportiva. Hacia los años 1920, los grandes maestros militares del sable no formaban parte de las notas que aparecían con regularidad en los semanarios que tan solo diez años antes le dedicaran un gran número de páginas, amplias ilustraciones y portadas. Las estadísticas deportivas se ocuparon de la esgrima y las cifras reemplazaron a las coloridas descripciones de los combates.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ Enzo TRAVERSO: *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

Conclusiones

En Argentina, la esgrima se desarrolló a partir de su inscripción en el ámbito militar. Hemos reconstruido la trayectoria de la esgrima entre los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. Desde sus primeros despliegues en el Colegio Militar de la Nación, esa deriva se inicia con la constitución de un cuerpo de maestros de esgrima del ejército contratados para impartir educación militar. Este proceso fue reforzado y ampliado a partir de la creación de la Escuela Militar de Gimnasia y Esgrima donde los maestros oficiaron como animadores principales. Los expertos en las artes del sable no eran argentinos y provenían de países extranjeros. En nuestro caso, se destacó la presencia de maestros italianos que promovieron la difusión de los valores de esa escuela de esgrima. Los intercambios y viajes fueron frecuentes y permitieron establecer mecanismos de difusión y visibilidad tanto de prácticas como de especialistas. Miembros de la Escuela Militar de Esgrima y sus maestros llegaban a Europa, particularmente Italia y Francia, para medirse con sus pares. Asimismo, como vimos a lo largo del trabajo, los grandes maestros europeos arribaban a la Argentina para batirse con las más diestras espadas locales. Estos intercambios establecieron una red de correlaciones internacionales en las artes de la esgrima en la cual las escuelas italiana y francesa se disputaban la hegemonía de la práctica.

El cuerpo militar de maestros de esgrima instituyó modos particulares de entrenar a los soldados en el manejo de las armas. Estas modulaciones de la esgrima fueron plasmadas por manuales y cursos específicos, donde se enfatizó para la “tropa” el carácter instrumental para el combate, a partir de la “esgrima de bayoneta”. En este plano, hemos analizado los sentidos vinculados a la producción de unos cuerpos y unas prácticas corporales masculinas ligadas a los reglamentos castrenses del uso del sable y la espada, se ligó al cuerpo de oficiales y a los maestros del cuerpo. Estos usos de la esgrima fueron diseñados con el propósito de infundir valores caballerescos, disciplina destreza. Este sentido disciplinario de la esgrima apareció con mayor fuerza cuando los profesores normalistas lanzaron sus desafíos a las prácticas de adiestramiento militar que ensayaban diseñar los cuerpos de los ciudadanos de la nación.

Asimismo, nos hemos ocupado de reconstruir las correlaciones del mundo de la esgrima con los círculos y los espacios sociales de la élite porteña, mostrando cómo las artes de la espada dieron acceso a los maestros a esos círculos. Asimismo, los procesos de mostración y exhibición de la esgrima la difundieron fuera de la corporación y el entrenamiento militar y su práctica comenzó a seducir a los grupos de la élite porteña. Durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, la socialización de los maestros de esgrima italianos en los círculos de las elites porteñas evidenció gran actividad. Los miembros de la elite y los maestros del sable se agenciaron en pos de alcanzar valores viriles y una estilística cabaleresca de la corporalidad en combate (elites) y

de establecer vínculos y posiciones sociales distinguidas y relevantes (maestros de esgrima). Sin dudas estas vinculaciones fueron complejas, múltiples e históricamente inestables, será materia de futuros trabajos continuar profundizando acerca de las formas en las que estos enlaces sociales fueron construidos, fortalecidos y debilitados. Sin embargo, este trabajo nos permite arriesgar que entre 1890 y 1915 los lazos entre los maestros de esgrima y las elites porteñas ingresaron en un circuito de retroalimentación basado en interacciones cooperativas. Las imágenes y relatos de la práctica de la esgrima en Buenos Aires a comienzos del siglo XX se enfocan en los duelos de los grandes maestros en espacios de amplia exhibición. Los maestros eran valorados por sus destrezas extraordinarias y sus largas y estilizadas contiendas en pos de la victoria. Las fotografías de estos duelos subrayan el valor estético antes que dinámico de las confrontaciones y muestran unos lances prolongados y cuyo clímax no radicaba en la victoria sino en las alternativas del combate y la pericia de los contendores.

Finalmente, con el nuevo despliegue de masas y materiales en el campo de batalla que supuso la primera guerra mundial, la esgrima quedó restringida en un doble sentido.⁵⁴ Por una parte, fue desapareciendo de los círculos militares y de la sociabilidad de la elite, perdurando en la práctica deportiva y entre la oficialidad del ejército. Esa metamorfosis conservó intactos, al menos durante algún tiempo, los protocolos estéticos esculpidos por las deslumbrantes exhibiciones de los grandes maestros, no obstante el avance de la deportivización tendería a transformarlos en la segunda mitad del siglo XX.

⁵⁴ Diego ROLDÁN: *op. cit.*, 2013.